

ENSAYO

ESSAY

Espacios olvidados de la dignidad en tiempos de pandemia

Forgotten spaces in human dignity during pandemic times

*Claudia Fernanda Rivera-Hernández**  <http://orcid.org/0000-0003-2798-0494>,

*Janette Castillo-Forero***  <http://orcid.org/0000-0002-4005-7947>,

*Marlene Yaneth Martínez-Sánchez****  <https://orcid.org/0000-0002-6467-5133>,

*Nubia Magnolia Chingaté-Hortúa*****  <http://orcid.org/0000-0001-9785-4923> y

*Sandra Milena Sanabria-López******  <http://orcid.org/0000-0002-8034-4764>

Citar este artículo como: Rivera-Hernández, C. F., Castillo-Forero, J., Martínez-Sánchez, M. Y., Nubia Magnolia Chingaté-Hortúa, N. M. y Sandra Milena Sanabria-López, S. M. (2020). Espacios olvidados de la dignidad en tiempos de pandemia. *Revista Nodo*, 15(29), pp. 99-113.

Resumen

El presente artículo explora espacios olvidados de la dignidad humana que emergen a propósito del fenómeno de la pandemia, a partir de los referentes epistemológicos que el Nuevo Paradigma nos brinda para decantar el derrotero que nos permita transitar hacia escenarios de la vida digna desde los valores solidarios fundados en los principios femeninos del cuidado y la preservación de la vida.

El COVID-19 es uno de los síntomas de una enfermedad global gestada por los errores de occidente como una civilización que nació enferma. El virus es el resultado de una serie de problemas estructu-

rales de un sistema mundial capitalista, patriarcal, dualista, androcéntrico, de un sistema mundial de destrucción que avasalló la vida en aras de un supuesto estado de bienestar y confort cimentado en el consumo desaforado de los recursos naturales y en la invisibilización de la dignidad y, por ende, del respeto a otras posibilidades de Ser desde la diversidad y del reconocimiento del otro como legítimo otro.

En la última década, la crisis ambiental y alimentaria que extiende los cordones de pobreza, acentuando aún más la línea divisoria entre la zona del Ser y del No Ser según Grosfoguel (2011) generada por las decisiones unilaterales de los países

Fecha de recepción: 01 de julio de 2020 • Fecha de aceptación: 10 de agosto de 2020

* Magíster en Desarrollo Educativo y Social. Candidata a doctora en Educación en la Universidad de la Salle, Costa Rica. Directiva docente, Secretaría de educación de Bogotá. Correo electrónico: clauferihe@gmail.com

** Magíster en Docencia. Candidata a doctora en Educación en la Universidad de la Salle, Costa Rica. Directiva docente, Secretaría de educación de Bogotá. Correo electrónico: jcastillofor24@gmail.com

*** Magíster en educación. Candidata a doctora en Educación en la Universidad de la Salle, Costa Rica. Docente, Secretaría de educación de Bogotá. Correo electrónico: maran555@gmail.com

**** Magíster en Docencia. Candidata a doctora en Educación en la Universidad de la Salle, Costa Rica. Directiva docente, Secretaría de educación de Bogotá. Correo electrónico: numachi58@gmail.com

***** Especialista en Educación y Gestión Ambiental. Candidata a doctora en Educación en la Universidad de la Salle, Costa Rica. Directiva docente, Secretaría de educación de Bogotá. Correo electrónico: samisanabria@gmail.com

capitalistas que gobiernan el mundo con políticas económicas que van en contra de la preservación y el cuidado democrático de la existencia y direccionadas por el paradigma patriarcal, se agudiza cada vez más. Durante la crisis se hacen visibles las desigualdades y la vulneración de los derechos humanos y el desamparo de las poblaciones menos favorecidas ante el resquebrajado tejido social, desde dónde urge comprender que la vida se entrama en los territorios vinculares para dar paso a alternativas sustentables.

Palabras claves: Pandemia, Nuevos feminismos, Alternativas sustentables, Cuidado, Educación.

Abstract

This article aims to explore the forgotten spaces around human dignity that have been turning visible due to the irruption of COVID-19 in the global scene. According to its purpose, the research was based on epistemological references, in the current context, that would drive us to a New Perception of human dignity, in regard of solidarity values founded on female principles of self-care and life self-preservation.

COVID-19 is a sign that reflects a global sickness developed in Western Civilization, at the same time is the result of rooted structural problems in a capitalist, patriarchal, dual, global system that attempted to kill life with the objective to reach a state of comfort supported in the unlimited consume of natural resources and the invisibilities of human dignity. During this crisis, social inequalities have started to seen more relevant. For this reason, it is important to understand that life begins at the territorial level in the objective of trying to implement alternatives substantiable strategies.

In the last decade, the environmental and food crisis that affects the population with low income, can also increase the gap line between the being and no being realm, in terms of Grosfoguel (2011), due to the unilateral decisions of the capitalist

countries that rule the world with politics that are against of the planet's care and the democratic system of the being, those politics are driven by the patriarchal system, that have been increase its intensity.

Keywords: Pandemic, New feminisms, Alternatives strategies, Self-care, Education.

Introducción

“El mundo que vemos, que parece tan demente, es el resultado de un sistema de creencias que no funciona”.

William James

La presente reflexión hace parte de una revisión documental aplicada a la pandemia generada por el COVID-19 (acrónimo del inglés Coronavirus Disease 2019), a partir de los postulados que los autores de la Nueva Conciencia proponen y que iluminan nuestras disertaciones como grupo de investigación en el programa de Doctorado en Educación de la Universidad de la Salle de Costa Rica, desde donde a lo largo de los ciclos de estudio hemos venido elaborando un constructo teórico que nos permita plantear alternativas para lograr procesos sustentables hacia una vida digna en el pluriverso. Es una indagación de corte descriptivo en la que se hizo una búsqueda y selección de documentos que abordan temas como educación, salud y vida digna, desarrollo humano, sociedad, economía y educación, paradigma de la complejidad, nuevo feminismo, entre otros.

El confinamiento que se ha vivido en Colombia y en muchas partes del mundo, producto de la aparición y propagación del COVID-19, es el reflejo de una serie de problemáticas que dan cuenta de la crisis del siglo XXI. Desde este escenario se desvelan dinámicas sociales, políticas, económicas, ambientales y culturales que evidencian la escala de valores impuesta por el sistema patriarcal en todo el planeta en el marco de la globalización basada en la competencia, el consumo, el uso y

abuso del espacio natural. Todos estos elementos constituyen un caldo de cultivo en el que crece de manera permanente la desigualdad social y la inequidad; espacios en los que se invisibilizan las minorías y se callan las voces de aquellos que descubren una forma diferente de ver la realidad.

Desde la relación dignidad humana y pandemia, el llamado sería a devolver el lugar céntrico a todas las formas de vida y pensarla como un proceso a largo plazo. Todo lo inimaginable ocurrió, validando los relatos distópicos, y aun así la vida en conjunto continúa dando cuenta de la complejidad de los sistemas vivos desde la autopoiesis y la recursividad.

Frente a este panorama de incertidumbre, algunos de los interrogantes que por estos días nos inquietan y que trataremos de abordar son: ¿Cómo llegamos a esta crisis?, ¿Cómo volvemos después de la experiencia transitada?, ¿Qué alternativas de vida digna tendremos en el escenario de Pospandemia?

El fin de las certezas

Desde la resonancia de las palabras de Albert Einstein “Dios no juega los dados al azar” y dentro de las múltiples posibilidades de vivir un evento como el de la pandemia ocasionada por el COVID-19, como observadoras implicadas en el Nuevo Paradigma¹ que nos sitúa en un estado de conciencia y principio reflexivo, emergen sentidos cuestionamientos en busca de alternativas que nos lleven a reinventar la vida. Pareciera ser un provocador experimento con el fin de validar los aprendizajes que hasta el momento transformaban nuestro Ser, en el entramado planetario. De golpe, los postulados se hacen evidentes en realidades tangibles

.....
1 Se entiende por Nuevo Paradigma, la nueva forma de ver y comprender el mundo desde el entramado relacional que los estudiosos de la física cuántica desvelan trascendiendo la mirada simplista y reduccionista del paradigma tradicional cimentado en un mundo fraccionado. Lo que permite el resurgir de la concepción compleja e integral de los seres en una apertura hacia la diversidad cultural y ecológica.

para generar, al unísono, pronunciamientos de líderes mundiales enfatizando que “Nadie se salva solo, todos somos uno” (Francisco, S.P., 2020). Todos los seres somos un solo tejido vital, nuestras acciones resuenan en el espacio cuántico de la existencia.

Ya Bauman (2004) nos alertaba acerca del fin de las certezas que el mundo moderno edificó desde el siglo XIX y buena parte del siglo XX, cuando desde el auge de la modernidad fundada en la segunda revolución industrial se dio paso a una clase obrera con ciertas garantías para sostener una familia en las posibilidades que un trabajo estable en las fábricas brindaba hasta lograr la pensión vitalicia; al tiempo que las economías solidarias se fortalecían en las comunidades rurales. El esquema social era simple: Estado controlador de la clase obrera que fortalece la economía y que garantiza, de alguna manera, en cumplimiento de los derechos humanos (1948) consagrados en las constituciones de las naciones, la satisfacción de las necesidades básicas fundamentales: protección, alimentación, vivienda, salud y educación, entre otras; lo que generaba un ambiente con cierto bienestar, robustecido con el equilibrio de un planeta dotado de una naturaleza bondadosa en proveer sanos recursos para la seguridad alimentaria y la vida en toda su expresión.



Figura 1. Trabajadora en la Plaza de Bolívar. Foto: Juan Carlos Ruiz V.

En la década de los años 80 del siglo XX, dichos estados de seguridad comienzan a desdibujarse en la llamada tercera revolución industrial centrada en el desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Las herramientas informáticas generan un cambio radical en la sociedad. La economía se fortalece desde la producción de servicios y conocimientos, la mano de obra comienza a ser reemplazada por los computadores que demandan menor inversión en su mantenimiento, el mundo se globaliza y se abre paso al libre comercio arrasando con las producciones locales, los débiles sucumben ante los más fuertes. Desde esta realidad, los empleos dejan de ser seguros, la contratación de la clase trabajadora se hace por prestación de servicios en el mejor de los casos y, en el escenario más generalizado, abundan los trabajos de economía informal que sólo cuentan en las estadísticas de los gobernantes para alardear una supuesta cobertura y, por ende, un supuesto clima de bienestar.

Un estado de desprotección emerge ante gobiernos que se alinean a los parámetros del poder global para ceder las empresas a la privatización de multinacionales, en un nefasto retorno al neocolonialismo restando sus corresponsabilidades ante las comunidades de los territorios. En aras de un estado de progreso y desarrollo fortalecido desde los gobiernos neoliberales, la explotación de los recursos naturales se hace a gran escala y de forma desmedida desconociendo su finitud lo que altera el equilibrio planetario y, por ende, genera desastres naturales difíciles de predecir y controlar.

Ante este panorama, el sentimiento de incertidumbre asalta al mundo, los vínculos se debilitan para dar paso a las individualidades en una paradoja del mundo global, en una clara intención de los poderosos para manipular a las clases menos favorecidas. Las comunidades se dispersan en oleadas migratorias, los sólidos se diluyen en la liviandad de los seres desamparados a su suerte. Una nueva realidad se configura en lo que Bauman (2004) termina por llamar modernidad líquida:

La nueva soledad del cuerpo y de la comunidad es resultado de un importante conjunto de cambios radicales que se resumen bajo el rótulo

de modernidad líquida. No obstante, uno de esos cambios reviste particular trascendencia: la renuncia –o la eliminación– por parte del Estado a cumplir el rol de principal (...) proveedor de certeza y seguridad, seguida de su negativa a respaldar las aspiraciones de certeza/seguridad de sus súbditos (p. 195).

Esta angustiosa levedad del ser se ve aún más agudizada hoy ante el estado de pandemia, donde la economía mundial se paraliza en aislamientos obligatorios por salvaguardar la vida ante este virus letal. En poco menos de un mes según el observatorio de la OIT (abril 7/ 2020) las medidas de paralización total o parcial de la economía afectaron al 81% de los trabajadores, a nivel mundial. En el caso de Estados Unidos pasó de contar con el 3% de desempleo al 13%, algo impensable para una potencia mundial, que le apostaba todo al progreso económico de su nación, lo que primó incluso a la hora de tomar medidas acertadas ante la pandemia. En Colombia, el estado de conmoción generado permite que salga a flote una realidad oculta. De acuerdo con los noticieros nacionales, poco más del 60% de la población subsiste de la economía informal, ante lo cual la campaña de “Quédate en casa” se convierte en un peligroso terreno para sucumbir al hambre y la miseria.

Frente a la crisis de la pandemia las cortinas de humo se diluyen, ya sea porque ante el confinamiento de los seres humanos, desafortunados consumistas, el planeta vuelve a respirar o porque la realidad nos confronta frente a lo que creíamos estábamos haciendo bien en un mundo de consumo para entender que los hábitos aprendidos no funcionan (Bauman, 2004). No funciona el servicio de salud privatizada, la economía ocasional, el sistema bancario sumando dividendos en sus arcas, el sistema educativo descontextualizado, los gobernantes corruptos y los debilitados tejidos sociales. El mundo de certezas se derrumba como un castillo de naipes, pese a los esfuerzos por sobrevivir. El miedo campea en todos los escenarios pues “nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia ni sobre la presión de actuar en medio de la inseguridad” (Habermas, 2020).

Sin embargo, si asumimos esta inesperada situación en su expresión máxima del caos, entendiendo que "(...) la nueva ciencia sugiere que la comprensión individual y colectiva del caos puede cambiar radicalmente nuestras vidas" (Briggs y Peat, 1999, p. 3), la esperanza emerge en la posibilidad de restablecer los espacios olvidados de la dignidad fundados en principios gilánicos² de solidaridad, cooperación, corresponsabilidad y cuidado llamados a ser abanderados por un nuevo ser humano más consciente, implicado y espiritual. Los tiempos de crisis pueden ser tiempos creativos, tiempos en los que surgen nuevas visiones y nuevas posibilidades, como de igual manera lo enfatiza Boff (1995).

La pandemia: un escenario desde donde repensar la dignidad

Al indagar acerca del significado de la dignidad que nos permita decantar los principios esenciales para una vida digna, vemos que desde los griegos hasta los filósofos modernos pasando por Kant y Habermas, hacen diversas aproximaciones. No existe un único significado, lo que es comprensible en tanto que los conceptos se fundamentan a partir de realidades disímiles y, por ende, están trazados por las creencias propias de los tiempos y de quienes los construyen. No hay verdades absolutas, no hay un modelo que abarque lo universal. En ese sentido, lo que es evidente para un autor, se convierte en algo problemático para otro en muchos casos y, en otros, es un punto de partida para ahondar y complementar la mirada.

.....
2 Término acuñado por Eisler, Riane (2009) para describir la alternativa real a un sistema basado en la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre la otra a partir de los valores solidarios. Gilania (gylany). Gy deriva de la raíz griega gyne, o "mujer", An deriva de andros, u "hombre". Raíz griega: andrus: hombre. La letra l entre ambas, tiene un doble significado. En inglés representa la vinculación entre ambas mitades de la humanidad. En griego deriva del verbo lyo, que significa solucionar o resolver, en este sentido la letra l representa la resolución de nuestros problemas a través de la liberación de ambas mitades de la humanidad (pp. 119-120).

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo es el de explorar espacios olvidados de la dignidad que emergen a propósito de la pandemia, no pretendemos abordar el devenir del concepto en una búsqueda minuciosa sino plantear nuestra visión a partir de los elementos epistemológicos que el Nuevo Paradigma nos brinda y, para ello, nos apoyamos en algunos autores de la nueva conciencia a la par que vamos decantando los principios que nos permitan transitar hacia escenarios de la vida digna desde los valores esenciales que hemos venido perfilando a largo de nuestras reflexiones.

Los elementos que la física cuántica nos aporta para visionar lo infinitamente imperceptible desde la tradición de la ciencia positivista fundada en la física clásica que diseccionó al mundo, generando una profunda ruptura entre los seres, la naturaleza y el universo, nos llevan a pensar en los principios de una vida digna desde un enfoque holístico e integrador en busca de la reconciliación espiritual de todos los seres que cohabitan el planeta; pues "el mundo ya no puede percibirse como una máquina formada por una gran cantidad de objetos, sino que ha de percibirse como una unidad indivisible y dinámica cuyos elementos están estrechamente vinculados y pueden comprenderse sólo como modelos de un proceso cósmico" (Capra, 1992, p. 40). El cambio de paradigma motivado desde la física moderna reconoce mundos invisibilizados por la razón, que se quedó sin rasero de medición y, más aún, la observación de un universo en permanente evolución, dinámico y palpitante.

Por mucho tiempo el ser humano, instalado en el centro desde una visión patriarcal, avasalló a sus congéneres y socavó la naturaleza lo que dio paso a una interacción malsana al punto del desequilibrio total en el que nos encontramos. Escenarios de indignación afloraron en el mundo traducidos en esclavitud, discriminación de clase, etnia y género, explotación desmedida de recursos naturales, abuso de poder, todo un cúmulo de desaciertos que desencadenaron en dos guerras mundiales donde la vida de miles de personas fue sometida

a los más bajos instintos del ser humano; crueldad ante la cual fue imperioso legislar sobre lo que ha de ser inherente a nuestra condición. En ese panorama surgen los derechos humanos (1948) con el fin de contener y alertar la barbarie.

Amparados en estos derechos, los autores de los postulados del Desarrollo Humano –Amartya Sen (1999), Martha Nussbaum (2012), Max Neff (2010) por mencionar algunos–, avanzaron en la definición de las necesidades básicas para el bienestar: salud, educación, alimentación, subsistencia, libertad, identidad, protección y afecto. Postulados que intentan trazar un camino en la organización socio-política y económica de las naciones, entendiendo que “por tal razón es necesario contribuir a desmontar la visión dominante en nuestra cultura, lo cual requiere de una nueva epistemología que haga posible ver en su apropiada dimensión el nuevo concepto de Desarrollo a Escala Humana” (Elizalde, 2003, p. 34).

Creemos que podemos ampliar la matriz de las necesidades básicas al terreno de las necesidades profundas y espirituales a partir del llamado que hacen los autores de la nueva conciencia al restablecimiento de los vínculos relacionales respetuosos en la existencia de todos los seres. En ese sentido, Elizalde (2003) nos plantea como puntos indispensables para la transformación de creencias hacia la dignidad, una recuperación de lo sagrado, de la pedagogía globalizante, la escucha del mensaje de los pueblos indígenas, el cambio hacia una nueva comprensión de la ecología mundial, una ética de la compasión y la corresponsabilidad, una espiritualidad y una mística anclada en la ecología interior. En sintonía con esta propuesta definimos cuatro principios categorizados como profundos y espirituales que nos permitan transitar de las estructuras patriarcales en el mundo hacia la vida digna: solidaridad, corresponsabilidad, cuidado y compasión.

Con el fin de instaurar estos principios en alternativas sustentables, es necesario configurar un nuevo Ser, que incluso podamos gestar desde los potenciales escenarios educativos y, para ello,

recurrir nuevamente a los postulados del nuevo paradigma, que nos permiten definir tres categorías fundamentales para su reinención: espiritualidad, nueva conciencia y observación implicada. Asumir el sujeto situado en su interrelación con su todo: cuerpo, alma, emociones, sensaciones, familia, sociedad, naturaleza, entorno cercano y lejano; permite entenderlo como un todo interconectado en un mundo que tejido de acontecimientos superpuestos. Un ser nuevo, más desde los principios femeninos entendidos como lo sensible y protector, que desde lo masculino, entendido como el poder que somete y reduce, a fin de lograr la expansión de la conciencia que permita superar el vacío espiritual que el mundo mecanicista generó.

Este propósito se ve iluminado en la concepción de dignidad humana del filósofo Gottlieb Fichte, citado por Torralba Roselló (2005) íntimamente relacionada con su filosofía del yo: “el yo es el auténtico principio del todo. El yo no es simplemente un observador de la realidad, sino un actor. Lo que dignifica al ser humano es el actuar en el mundo” (p. 78). Es el ser consciente de su existencia y la de los otros en una mirada implicada de lo que puede aportar desde su obrar en corresponsabilidad del cuidado y la preservación de la vida. Sólo en la relación armoniosa consigo mismo, con los demás y con el entorno, el ser humano vivencia plenamente su dignidad. Desde la visión del filósofo, el ser humano debe actuar como un principio ordenador en el cosmos, principio que no ha prevalecido en la cultura antropocentrista y capitalista, desde donde el hombre ha asumido el liderazgo para imponer su poder destructor, lejos de los valores gilánicos con lo cual ha generado desorden y alteración en el ritmo vital del planeta.

De igual forma, entendiendo que la dignidad no se queda sólo en el plano ontológico, desde donde es un imperativo inherente a la condición humana, Torralba Roselló (2005) la sitúa en el sentido ético enfatizando en la importancia del obrar coherentemente con el ser individual que se realiza y se expresa a sí mismo en una comunidad espiritual desde “(...) la conciencia de sí mismo, racionalidad, capacidad de distinguir lo verdadero de lo

falso y el bien del mal, capacidad de decidir y de determinarse con motivaciones comprensibles para otros seres racionales” (p. 88).

Tanto Elizalde y Gottlieb como Torralba Roselló, apuntalan a una definición de la dignidad centrada en el Ser y el actuar conforme a lo que ya se es de por sí, un Ser digno por naturaleza. El llamado para toda la humanidad es a ser desde su conciencia, sus principios y sus valores en procura del respeto a la vida propia y la de los demás; desde ese propósito, no basta con Ser. Es necesario el actuar ante la injusticia, la inequidad, el padecimiento y la destrucción, como bien lo expresa el mismo Gottlieb “el peor de los males es la inactividad o la inercia, de la que proceden los demás vicios” (Torralba Roselló, 2005, p. 78).

Esta visión de la dignidad desde el Ser en coherencia con el actuar, nos permite valorar los escenarios develados en la crisis de la pandemia, para entender a partir de una mirada compleja, lo diverso del actuar de los seres que transitan desde sus creencias y valores por escenarios tanto de dignidad como de indignación. No existe en la complejidad un único patrón de comportamiento, las personas actúan dentro de “un sistema con agentes múltiples que interactúan en forma dinámica de múltiples maneras, siguiendo reglas locales e independientes de cualquier instrucción de un nivel superior” (Johnson, 2001, p. 19). Aun así, el ejercicio es válido en tanto desde nuestro rol de observadoras implicadas en esta situación, de manera consciente y reflexiva, podemos repensarnos como sociedad y como seres que habitamos en un pluriverso para que la vida digna prime y sea realidad para todos y todas.

En tiempos de crisis cuando se pone en juego la supervivencia humana emergen desde el anonimato y lo público acciones que acuden a los valores gilánicos y, por ende, a la posibilidad de una vida digna. La crisis generada por la pandemia del COVID-19 no ha sido la excepción. Acciones fundadas en la confianza y la solidaridad afloran en medio del temor imperante, como las que, a manera de ejemplo, referenciamos a continuación.

- Reiteradamente vemos cómo desde todas partes del mundo, las personas se autoorganizan motivadas por el sentimiento de compasión ante el sufrimiento de los otros, en acciones que van desde la realización de campañas por localidades para compartir elementos de la canasta familiar con aquellos que viven de un sustento informal y que no tienen recursos económicos para soportar un aislamiento obligatorio. Llama la atención la iniciativa en un pueblo del sur de Italia, según registraron los noticieros internacionales, donde los residentes cuelgan canastos desde sus balcones con alimentos para los más necesitados, lo curioso es que, como en los cuentos de hadas, éstos nunca están vacíos, son abastecidos por los transeúntes indistintamente (Fontirroig, 2020).
- En muchos lugares de Colombia, los dueños de hoteles ceden sus habitaciones y proveen de alimento y cuidado a los trabajadores de la salud con el fin de proteger su vida y la de su familia en reconocimiento a su importante labor y dedicación a la protección de la vida de los enfermos (Viajar, 2020).
- De igual manera, vemos cómo los taxistas brindan su servicio gratuito de transporte para estas personas que en su diario vivir luchan contra el COVID-19 en hospitales y clínicas de las regiones (Serrano, 2020).
- Pequeñas y medianas empresas se han reinventado para continuar brindando empleo a sus trabajadores, garantizando el sustento de sus familias al tiempo que proveen insumos de bio-protección a los sectores que tienen trato directo con población infectada por el COVID-19 o que tienen alto riesgo de contagio al estar en contacto con poblaciones en la prestación de sus servicios laborales, como es el caso de la policía, los transportadores públicos o los vendedores en supermercados y tiendas de barrio (Agencia EFE, 2020).
- Deportistas, actores, cantantes han liderado campañas de donación para hacer llegar ayudas, mercados y diferentes aportes a lugares donde habitan poblaciones vulnerables. Filántropos en

todo el mundo, han aportado económicamente para el abastecimiento de pruebas de laboratorio y respiradores mecánicos, así como para la financiación en investigación liderada por diversas universidades e institutos especializados que trabajan a contrarreloj en procura de la vacuna (Osorio, 2020).

- En Francia, Italia y España donde la mayor población adulta fue afectada, surge un dilema que se eleva al plano ético y moral. Ante la escasez de respiradores mecánicos, algunos ancianos ceden a los más jóvenes su atención en UCI (Unidad de Cuidados Intensivos), ejerciendo su derecho a decidir sobre su vida, en un heroico gesto de solidaridad y generosidad (Redacción, 2020).
- Organizaciones sindicales y ciudadanía en general de diversos países, demandan a los gobiernos por una renta básica para las familias menos favorecidas (Agencia Informativa Latinoamericana, 2020).

Son muchos los ejemplos que se pueden mencionar para validar cómo cuando la fragilidad de la vida se hace evidente ante un enemigo oculto, nos movilizamos del estado de inercia e indiferencia en el que nos encontrábamos sumidos por el egoísmo producto del falso progreso y desarrollo neoliberal, para reinventar nuestras vidas en acciones que intentan restablecer el tejido social fundamental en la dignidad de los seres humanos, pues como lo afirma Žižek: “tal amenaza global da lugar a la solidaridad global, nuestras pequeñas diferencias se vuelven insignificantes, todos trabajamos juntos para encontrar una solución, y aquí estamos hoy, en la vida real” (Agamben, 2020, p. 24).

Desde la otra arista del entramado vital y desde la complejidad de los seres, surgen en medio de la crisis escenarios de indignación motivados por patrones de egoísmo, abuso de poder, humillación, inequidad y desconocimiento, arraigados en nuestros pueblos por siglos de dominación patriarcal donde prima el “sálvese quien pueda”. Indignidad es lo opuesto a la dignidad, se identifica según Adorno, “con la instrumentalización, la tortura,

la privación de libertad, la vulneración de la intimidad, la cosificación, la injusticia, la explotación mecánica de los seres humanos, la crueldad, la guerra, el hambre, la humillación o la vejación” (Torrallba Roselló, 2005, p. 55).

En países como Colombia, sumido en un conflicto armado desde el siglo pasado, ciertamente hemos naturalizado el irrespeto a los derechos fundamentales. En las periferias, la vida campesina y el liderazgo social se ve afectado día a día, tanto como la vida de los ciudadanos de a pie en las grandes urbes ante el hambre y la miseria. Una muerte más suele ser sinónimo de un número más en la larga lista. La paradoja hoy es que posiblemente estemos en una nueva guerra que involucra a todo el planeta, sólo que, a diferencia de nuestro conflicto armado, un nuevo enemigo no se nos presenta mutado con otro rostro, el de un virus que engendra la inequidad social. En este escenario, nuevamente las minorías, los marginados en la zona del no ser (Grosfoguer, 2011), siguen siendo los más vulnerables, no sólo porque el virus encuentra en ellos un terreno abonado de enfermedades preexistentes y desnutrición, sino también por su desamparo ante los cuidados mínimos para contrarrestarlo. Situación que se agrava con gobiernos corruptos gestados en el capitalismo voraz, que se siguen alimentado de la desgracia de la población, gobernantes ciegos que se niegan a reconocer que “la calidad en el seno de una comunidad se mide principalmente con arreglo a su dedicación a la asistencia a los más vulnerables y a los más débiles y por su respeto a la dignidad de hombres y mujeres” (Torrallba Roselló, 2005, p. 399).

A manera de ejemplo, referenciamos a continuación algunas acciones indignas que como un sino trágico se dan en torno a la pandemia, para hacerlas visibles y provocar sentimientos de reprochación que las frene.

- Ante la crisis sale a flote cómo la mayor parte de los países del mundo no cuentan con un sistema de salud universal. La privatización de este sector, la aleja de los derechos básicos y

fundamentales, sólo quien paga puede acceder a él. De ahí que en Estados Unidos los inmigrantes latinos y afroamericanos son los que más se cuentan en la cifra de decesos por cuenta del COVID-19, ante la mirada indiferente de los gobernantes (Bleiker, 2020).

- La muerte se ha manifestado en espacios y situaciones en las que la dignidad se torna ambigua, se desdibuja en acciones que rompen con los ritos sagrados. En muchos hospitales, los médicos se enfrentan al dilema de seleccionar los pacientes que deben vivir o morir; el Estado ha decidido sepultar en fosas comunes y en absoluta soledad los cuerpos de quienes mueren para evitar la propagación del contagio. En ciudades como Guayaquil en el Ecuador, el panorama es dantesco ante los cuerpos de personas que quedaron sin vida en las calles o en la puerta de un hospital esperando ser atendidos (Mundo Corporativo, 2020).
- Abruptamente hemos tenido que ceder a nuestras creencias y a nuestros más profundos arraigos, desde las culturas ancestrales la muerte se considera un paso sagrado a otras formas de energía y existencia mereciendo un escenario digno para su acontecer. La muerte tanto como la vida, debería situarse siempre en el terreno de lo sagrado, sólo así se entiende que “no sería una pérdida, sino el tránsito necesario para que la vida realice su proyecto y viva a otro nivel del proceso evolutivo. La muerte sería una forma superior de religación con la totalidad” (Boff, 1995, p. 48).
- Desde el sistema educativo también se hace evidente la inequidad. Ante el confinamiento obligatorio, las instituciones han tenido que hacer uso de las herramientas tecnológicas de la comunicación para garantizar el servicio a sus estudiantes. Docentes y directivos se ven obligados a incursionar en esta dinámica sin mayor preparación (Giraldo, 2020). La brecha que desde tiempo atrás existe entre las instituciones públicas y privadas se hace más grande en este escenario. En los hogares de las familias menos favorecidas no se cuenta con un computador, ni

celulares tipo Smartphone, ni internet; así que la población más vulnerable en condiciones normales se agudiza aún más en condiciones de emergencia. Todas las personas deberían tener acceso libre a la información lo que se posibilita desde la conectividad, de lo contrario corren el riesgo de quedar invisibilizadas.

Sentipensar lo femenino desde la pandemia

A partir del constructo que se teje desde la perspectiva del Nuevo Paradigma, concebimos lo femenino como las cualidades espirituales y profundas cimentadas en los valores gilánicos de cuidado y preservación de la vida, solidaridad, corresponsabilidad y compasión que hombres y mujeres deben desarrollar, como una propuesta para la despatriarcalización de la vida. Nuestra visión está fundamentada en el nuevo feminismo con una nueva ideología, propuesta por los autores de la nueva conciencia que como Eisler (2009) expresan que “(...) sólo el feminismo evita la incoherencia interna aplicando principios tales como la igualdad y libertad para toda la humanidad –no sólo para la mitad masculina. Sólo el feminismo ofrece un reordenamiento de la institución social más fundamental: la familia” (p. 191).

En la construcción de relatos auténticos que dan cuenta de las emergencias vitales, distanciados de partidos políticos tradicionales que por siglos, en su ceguera han excluido a las minorías y explotado a la naturaleza sembrando desconfianza en las nuevas generaciones carentes de paradigmas a seguir, surgen alternativas de movimientos femeninos de mujeres que se autoorganizan con el propósito de frenar la economía desarrollista centrada en la explotación irracional de los recursos no renovables, en la producción transgénica de semillas, en la construcción de represas que estancan el flujo vital de los ríos, en el montaje de fábricas y armas nucleares como escudos de guerras sinsentido enraizadas en los deseos del poder de gobernantes capitalistas que apuestan por la “buena vida” a

costa de la destrucción de la existencia de todas las especies y la naturaleza.

En la coyuntura de la pandemia podemos evidenciar acciones de reordenamiento social a partir del programa insigne del cuidado en todo el mundo. En la emergencia de dichas acciones se reviven los valores humanistas que de manera espontánea realizan los ciudadanos y ciudadanas desde una acción colectiva, frente al estado de crisis motivados de alguna manera por el miedo que los asalta y que los lleva a reconocerse en un vínculo relacional reviviendo sentimientos de confianza, identidad y solidaridad con el fin de lograr un estado de protección y de bien común.

El cuidado lo experimentamos todos los seres desde el momento de la concepción. Gracias a la protección de nuestros cuidadores y cuidadoras existimos, somos y estamos en el lugar que nos encontramos. Cuidar de sí o de nosotros/as mismos/as significa poder ascender en la pirámide de Maslow (citado por Quintero, 2011), desde cubrir adecuadamente las necesidades fisiológicas hasta alcanzar con éxito la autorrealización; aunque dicho ascenso en ocasiones se puede alterar por la emergencia de situaciones que se priorizan por encima del ser, como lo afirmó recientemente Vásquez (2020), en su artículo “Cuidar de sí para cuidar a otros”:

El mundo hiperconsumista de hoy, la exaltación de la rapidez, el afán por el éxito inmediato, el culto al dinero fácil, todo esto, sumado a un ambiente novelero y banal, en que la superficialidad parece ser el rasero de lo deseable, nos ha ido llevando a olvidarnos del cultivo de nosotros mismos y, por supuesto, a no saber bien cómo ayudar a otros; a una desidia por conocernos y a una falta de interés por el cuidado de las relaciones interpersonales (p. 2).

Desde el surgimiento del patriarcado cuando arar la tierra se consideró trabajo de hombres, se delegaron todas las actividades relacionadas con el cuidado exclusivamente a la mujer: cuidado de los hijos, de los animales, de las plantas, del esposo y cuidado del hogar. Hoy, pese a todas las acciones

emancipadoras, urge rescatar tanto en los varones como en las féminas el cuidado como principio orientador partiendo del cuidado de sí extensivo a, parafraseando lo expuesto por Vásquez (2020), el cuidado del trabajo, el cuidado del espíritu, el cuidado de la palabra, el cuidado de las virtudes, el cuidado del proyecto de vida y el cuidado de las relaciones. En este sentido la invitación es a volver sobre las cosas esenciales que de verdad nos proporcionan verdadero placer: pasar el tiempo en compañía de amigos, pasear al aire libre, escuchar música o disfrutar de una comida.



Figura 2. Paseo por el parque. Foto: Juan Carlos Ruiz V.

A partir del cambio de paradigma Hathaway y Boff (2009) nos plantean la necesidad de llevar a cabo un Gran Giro hacia la cosmología de la liberación y de la auténtica transformación del capitalismo global y hacia comunidades sostenibles y de la ecología profunda. Las acciones estarían dadas desde entender que el cuidado de sí sea el elemento esencial para el cuidado del otro, y de lo otro, a partir de lo cual se garantice la existencia y reproducción de los seres, se reviva el amor y la generosidad hacia la naturaleza, reine la ayuda recíproca y la cooperación y surja una nueva actitud, una forma de ser y de relación con la tierra, de tal forma que al buscar

(...) el Tao de la liberación (...), tendremos la oportunidad de un despertar colectivo de la humanidad y de una nueva civilización

planetaria en la que la belleza, la dignidad, la diversidad y el respeto integral por la vida estén en el núcleo de todo: un auténtico Gran Giro (Hathaway y Boff, 2009, p. 39).

Parte del Gran Giro se ha movilizó con la emergencia de la pandemia del COVID-19, generando transformaciones locales, regionales, nacionales e internacionales con el confinamiento y la estrategia “Quédate en casa” para el cuidado y la preservación de la vida. Las diferentes entidades estatales, las empresas de todos los sectores, las instituciones educativas y las familias se han autoorganizado para seguir prestando sus servicios con estrategias como el teletrabajo, en la mayoría de los casos para evitar la propagación del virus y en la medida de lo posible garantizar la supervivencia. El liderazgo de los diferentes gobiernos, muchos bajo presión de los pueblos demandantes o ante la mirada de los organismos defensores de los derechos humanos, se ha visto abocado a legislar en pro del cuidado y protección de los sectores más vulnerables, con el objetivo de satisfacer las necesidades individuales, modificando, en algunos casos, los planes de desarrollo para redireccionar los recursos; al tiempo que motivan la generosidad de empresas del sector privado en donaciones que mitiguen las necesidades.

Al interior de los hogares se propende por la reestructuración de los roles de género ante la convivencia permanente de todos los miembros del hogar, motivando a los hombres hacia actividades protectoras de vida que en rutinas normales no realizarían, todo ello en pro de una mayor paridad en la división de las tareas del hogar incluidas las actividades del cuidado que en un alto porcentaje han sido exclusivas de la mujer. Noble propósito que, si bien es cierto, es lo esperado, no se ha logrado del todo, a juzgar por las estadísticas de maltrato intrafamiliar y feminicidios que reportan los medios de comunicación en diversos países. Tan sólo en Colombia, entre el 12 de marzo y el 4 de abril del año 2020, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2020) reportó 1250 procesos administrativos de restitución de derechos a niños y niñas que

fueron vulneradas al interior de sus hogares y según reportó el Observatorio de Feminicidios Colombia (2020), se han cometido 99 feminicidios en lo que va corrido del estado de pandemia.

De otra parte, con el fin de evitar el contagio del virus, las familias desde sus creencias han optado por acudir a la sabiduría ancestral utilizando alimentos y bebidas para aumentar las defensas del organismo “(...) desde la curación de la enfermedad hasta la duración de nuestras vidas, o nuestro éxito profesional y en las relaciones, todo lo que experimentamos como la vida está indirectamente relacionado con nuestras creencias” (Braden, 2008, p. 1).

En este panorama, han ido surgiendo acciones individuales y colectivas que nos hacen pensar que la humanidad aún está a tiempo de reconfigurar su paradigma actual y entrar en una nueva ola capaz de transformar la escala de valores que el patriarcalismo y su estructura nos ha instaurado. Desde esta realidad, los principios muy ligados a lo femenino han ido emergiendo como la única posibilidad de mitigar y reducir sustancialmente las cadenas de contagio y es aquí donde retomamos las palabras de Boff (1995) cuando enuncia que “la mujer capta y vivencia la complejidad y la interconexión de lo real por instinto y por una estructuración totalmente singular. Por naturaleza, ella está ligada directamente a lo más complejo del universo, que es la vida” (p. 16).

El cuidado ha logrado minimizar las pérdidas humanas, incrementar las posibilidades de recuperación del planeta en cuanto a la dimensión ambiental, ha logrado desvelar todas aquellas emociones, pensamientos y sentimientos que inspiran y conllevan a la solidaridad, la protección, la cooperación y la corresponsabilidad. Se han ido recuperando, recreando y reinventando otras maneras de religarnos, al entender que la humanidad al igual que el resto del universo y todo lo que lo compone está intrincadamente relacionado y entreteje vínculos que dinamizan y sostienen nuestra permanencia como especie.

Desde la pandemia se presenta una oportunidad para el desarrollo de la equidad en los pueblos en tanto es el momento de reconocer y crear un sistema nacional de economía del cuidado desde la política social. La solidaridad es un valor que es inherente a la condición femenina, idea que comparten en sus libros y conferencias autores como Boff (1995) y Harari (2014) al afirmar que este valor nos mantendrá unidos e interrelacionados con el cuidado amoroso. En el marco de la crisis generada por el COVID-19, se evidencia la reivindicación de los valores de lo femenino, posiblemente otras crisis a futuro como sequías, inundaciones y terremotos nos conlleven a reflexiones y diálogos con las racionalidades del Nuevo Paradigma y de la nueva conciencia, como lo afirma Juliano, citado por Payán (2000): “La propuesta consiste entonces en reemplazarla por una nueva ciencia que se apoye en las virtudes femeninas, fundamentalmente en la capacidad de integrar la subjetividad con el conocimiento y la posibilidad de reemplazar la competitividad por la interacción y la cooperación” (p. 96).

Alternativas sustentables para la vida digna en la pospandemia

Recientemente Boaventura de Sousa (2020) afirmó que sólo las calamidades hacen visibles las alternativas. Como se ha venido planteando desde el inicio, es fundamental repensarnos como cohabitantes de este planeta-hogar, replantearnos nuevos diálogos y nuevas lógicas basados en una ética del cuidado como lo propone Boff (1995) con insistencia, en una relación constructiva, amorosa, de protección consigo mismo, con los otros y con la madre naturaleza, entendiendo que somos una unidad de alta complejidad. Esta postura nos hace pensar en un redireccionamiento de la economía global reinante hoy por una economía basada en lo local, fomentando el bio-regionalismo en alternativas sustentables, en el aprovechamiento razonable de los recursos locales, evitando la minería descontrolada, el

fracking y otras prácticas invasivas, aprovechando las bondades de las regiones y estableciendo relaciones de tejido comunitario y cooperación. Una bioeconomía de y para la vida, como lo plantea Maldonado (2018).

Lo anterior permitiría volver a nuestro origen, a nuestras costumbres, a nuestra identidad, revisando y comprendiendo los saberes ancestrales, sus narrativas en la relación del ser humano con el universo y con los otros. Es necesario reencausar la modernidad porque como nos lo recuerda Bauman (2004) “ser moderno significa estar eternamente un paso delante de uno mismo, en estado de constante trasgresión (...); también significa tener una identidad que sólo existe en tanto proyecto inacabado” (p. 35).



Figura 3. Armonía verde. Fuente: Juan Carlos Ruiz V.

Lo anterior permitiría volver a nuestro origen, a nuestras costumbres, a nuestra identidad, revisando y comprendiendo los saberes ancestrales, sus narrativas en la relación del ser humano con el universo y con los otros. Es necesario reencausar la modernidad porque como nos lo recuerda Bauman (2004) “ser moderno significa estar eternamente un paso delante de uno mismo, en estado de constante trasgresión (...); también significa tener una identidad que sólo existe en tanto proyecto inacabado” (p. 35).

Cabe aclarar que el COVID-19 no será el que geste una revolución en el mundo actual, pero sí abre un escenario, un contexto propicio que nos invita a entender la trama de la vida. Será imperante en este momento gestar nuevas narrativas y nuevas estrategias que convoquen a una revolución intelectual, educativa, económica, política y ética. En estos momentos el coronavirus ha puesto en jaque al sistema global capitalista y como lo ha mencionado Harari (2020) en varias entrevistas, es tiempo de tomar decisiones fundamentales que transformarán nuestras vidas en el futuro, en la búsqueda de alternativas de desarrollo y formas de vida más dignas.

A manera de conclusión

Vivir con plenitud, desde el avivamiento de lo gilánico, requiere reinventarnos como humanidad buscando nuevos caminos. Dar un Gran Giro (Hathaway y Boff, 2009) hacia el equilibrio, la interdependencia, la equidad, la justicia, el autocontrol, la armonía y la salud ecológica requiere de una nueva cosmología que transite de la dominación a la transformación liberadora centrada en el rescate de la razón sensible, el cariño y el cuidado como retribuciones al planeta hogar; pues “la liberación es el proceso de dirigirse hacia un mundo en el que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad y en armonía con la gran comunidad de los seres que forman Gaia, la Tierra viviente” (p. 23).

Finalmente, como educadoras conscientes e implicadas, enfatizamos en la importancia de reinventar

los escenarios educativos. Desde nuestra reflexión apostamos por generar alternativas sustentables para lograr el tránsito de las estructuras patriarcales hacia la vida digna. Es la escuela con todos sus actores y sus potencialidades desde donde debemos cuestionarnos sobre el mundo que deseamos habitar, reestableciendo el tejido social en aras de gestar el nuevo Ser renacido desde los valores gilánicos. Sólo así lograremos superar el mundo de las distopías que por estos días nos sume en la desesperanza.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Z. N. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: ASPO.
- Agencia EFE (1 de abril de 2020). Empresas colombianas se reinventan para abastecer hospitales durante la pandemia. *El Espectador*. Recuperado de: [<https://www.elespectador.com/coronavirus/empresas-colombianas-se-reinventan-para-abastecer-hospitales-ante-la-pandemia-articulo-912409/>]
- Agencia Informativa Latinoamericana. (27 de junio de 2020). Ante crisis por pandemia en Colombia, senador insiste en renta básica. *Prensa Latina*. Recuperado de: [<https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=377311&SEO=ante-crisis-por-pandemia-en-colombia-senador-insiste-en-renta-baica>]
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Bleiker, C. (18 de abril de 2020). El coronavirus golpea particularmente duro a los latinos en EE. UU. *Deutsche Welle (DW)*. Recuperado de: [<https://www.dw.com/es/el-coronavirus-golpea-particularmente-duro-a-los-latinos-en-ee-uu/a-53174173>]
- Boff, L. (1995). *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*. São Paulo: Atica.
- Braden, G. (2008). *La curación espontánea de las creencias*. (M. Iribarren, Trad.) Málaga : Editorial Sirio S.A.

- Briggs, J. y Peat, D. (1999). *Las siete leyes del caos, pautas para una vida creativa*. Madrid: Grijalbo.
- Capra, F. (1992). *El Punto Crucial*. Buenos Aires: Troquel S.A.
- De Sousa Santos, B. (10 de abril de 2020). Esto dicen los pensadores del siglo XXI en tiempos de pandemia. *Revista Semana*. Recuperado de: [https://www.semana.com/mundo/articulo/coronavirus-que-piensen-los-intelectuales-del-virus/660205]
- Eisler, R. (2009). *El Cáliz y la espada: nuestra historia, nuestro futuro*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Elizalde, A. (2003). *Desarrollo Humano y Ética para la Sustentabilidad*. Santiago de Chile: Universidad Bolivariana.
- Fontrroig, A. (6 de abril de 2020). En Nápoles cuelgan “canastas solidarias” a la calle para que las personas puedan donar o llevar comida gratis durante la crisis por coronavirus. *Intriper*. Recuperado de: [https://intriper.com/en-napoles-cuelgan-canastas-solidarias-a-la-calle-para-que-las-personas-puedan-donar-o-llevar-comida-gratis-durante-la-crisis-por-coronavirus/]
- Francisco, S. P. (12 de abril de 2020). *Vatican.va*. Recuperado de: [http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/urbi/documents/papa-francesco_20200412_urbi-et-orbi-pasqua.html]
- Giraldo, A. (24 de abril de 2020). El fracaso de la educación virtual en Colombia. *Las 2 Orillas*. Recuperado de: [https://www.las2orillas.co/el-fracaso-de-la-educacion-virtual-en-colombia/]
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. *CIDOB*, pp. 97-108.
- Habermas, J. (4 de abril de 2020). Nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia. *La Capital - Mar del Plata*. Recuperado de: [https://www.lacapitalmdp.com/habermas-nunca-habiamos-sabido-tanto-de-nuestra-ignorancia/]
- Harari, Y. N. (2014). *De Animales a Dioses*. (J. Ros, Trad.) Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial
- Harari, Y. N. (27 de marzo de 2020). “La crisis del Covid-19 se perfila como el momento decisivo de nuestra era”. (P. Escobar, Entrevistador) Recuperado de: [https://www.latercera.com/tendencias/noticia/entrevista-a-yuval-noah-harari-la-crisis-del-covid-19-se-perfila-como-el-momento-decisivo-de-nuestra-era/3LU4RW OIJ5HCTPPH2CXWU3E6ZY/]
- Hathaway, M. y Boff, L. (2009). *El Tao de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.
- Johnson, S. (2001). *Sistemas emergentes*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.
- Maldonado, C. (2018). *Epistemologías del Sur para germinar alternativas de desarrollo*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario / Pontificia Universidad Bolivariana.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana*. Madrid, España. Recuperado de: [http://habitat.aq.upm.es/deh/adeh.pdf]
- ICBF (9 de abril de 2020). Presidente y Directora ICBF lanzan campaña Hagamos de nuestra casa el lugar más seguro para prevenir la violencia hacia la niñez, adolescencia y juventud. *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar*. Recuperado de: [https://www.icbf.gov.co/noticias/presidente-y-directora-icbf-lanzan-campana-hagamos-de-nuestra-casa-el-lugar-mas-seguro-para]
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Observatorio Femicidios Colombia (19 de junio de 2020). *Boletín Nacional Vivas nos Queremos: Boletín mensual sobre feminicidios en Colombia*. Recuperado de: [https://observatoriofemicidioscolombia.org/attachments/article/429/Bolet%C3%ADn%20Vivas%20Nos%20Queremos%20Mayo%202020.pdf]

- Osorio, A. (10 de abril de 2020). El lado solidario del fútbol colombiano. *El Espectador*. Recuperado de: [https://www.elespectador.com/deportes/futbol-colombiano/el-lado-solidario-del-futbol-colombiano-articulo-913949/]
- Payán, J. C. (2000). *Lánzate al vacío*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Quintero Angarita, J. R. (9 de mayo de 2011). *Teorías y paradigmas educativos*. Recuperado de: [https://paradigmaseducativosuft.blogspot.com/search?q=Teor%C3%ADa+de+la+necesidades+de+Maslow]
- La Vanguardia (1 de abril de 2020). Una mujer de 90 años muere tras renunciar a un respirador para cedérselo a los jóvenes. *La Vanguardia*. Recuperado de: [https://www.lavanguardia.com/vida/20200401/48245478429/muere-anciana-coronavirus-ceder-respirador.html]
- Viajar (21 de abril de 2020). Cadenas de hoteles Ayenda ofrece 100 noches gratis para personal médico. Revista *Viajar*, periódico *El Tiempo*. Recuperado de: [https://www.eltiempo.com/vida/viajar/coronavirus-hoteles-en-colombia-que-ofrecen-habitaciones-para-medicos-y-enfermeras-487000]
- CNN Chile (1 de abril de 2020). Hay muertes en las calles, caen frente a hospitales: el crudo relato de alcandesa en el Ecuador. CNN, Sección mundo contemporáneo. Recuperado de: [https://www.cnnchile.com/mundo/guayaquil-ecuador_20200401/]
- Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Serrano, C. (30 de marzo de 2020). Taxistas en Bogotá ofrecen carreras gratis a los trabajadores de la salud. La FM Radio. Recuperado de: [https://www.lafm.com.co/bogota/taxistas-en-bogota-ofrecen-carreras-gratis-los-trabajadores-de-la-salud]
- Torralla Roselló, F. (2005). *¿Qué es la Dignidad Humana?* Barcelona: Herder Editorial.
- Vásquez, F. (2020). Cuidar de sí, para cuidar a otros. *SANTILLANA plus+*, 28, pp. 2-9. Bogotá, Colombia. Recuperado de: [https://rutamaestra.santillana.com.co/wp-content/uploads/2020/04/Fernando-V%C3%A1squez-Ruta-Maestra-Ed28.pdf]